

## LA PREGUNTA DEL MILLÓN

## ¿Con una deuda de 8.000 millones cree que Antich puede prometer más servicios?

JUAN PLANAS BENNÁSAR

### El mantra de la impotencia

**SÍ** «Que no nos quiten la gloria del intento», leo, en una página cualquiera de la Red, que le dijo **Sancho Panza** a **Don Quijote**, mientras ambos recorrían, a lomos, el uno de su infortunio y el otro de sus delirios, los infinitos paisajes que pueden llegar a existir entre la realidad y el deseo. Y más allá. O viceversa. Pero esa misma cita la busco, luego, en las 1.254 páginas digitales de los dos gruesos tomos de **Miguel de Cervantes** y no me la encuentro por ningún lado. Ni del derecho ni del revés. Ni como metáfora ni como acertijo. Ni como interpretación o reescritura. Tampoco como elipsis. No me aparece en absoluto y su ausencia me deja meditabundo, a medio camino de la gloria, perdido en el intento,

pero sabiendo que la proposición podrá parecer muy quijotesca y que, al fin y a la postre, así es como se alienta la sangre de los mitos y se engendran las leyendas, con frases hurtadas al vacío y las lápidas, con sofismas y tergiversaciones donde el filo del lenguaje se deshace y bifurca y la verdad y la mentira son sólo adjetivos de usar y tirar, cómplices ingenuos, pero necesarios, de una voluntad antigua de poder y supervivencia, de poder y muerte, de poder e inercia. De poder y nada.

Quizá sea por eso, cómo no, que **Francesc Antich** empieza su campaña igual que empezara la de hace cuatro años. Con las mismas promesas agitando el flequillo y los carrillos. Es normal. Es lógico. Cuatro años no son nada si te los has pasa-

do en tierra de nadie, en el limbo y en la inopia, en el purgatorio infernal de un pacto contra natura, la mitad reservada y oscura, fúnebre, de una danza espectral del brazo –si no viril, sí musculoso– de unos socios mutantes y abusivos, obsesivos, tenaces. Cuatro años son un simple parpadeo si los pasaste dormido, atiborrado de sedantes y pócimas ajenas, embaucado por ideas de bomberos y fuegos fatuos. Cuatro años no son nada si nada hiciste.

Así que ahora toca reiniciar el sistema. Regresar a la pantalla de bienvenida y enfrentarse al escritorio desolador de una realidad tozuda. Muy tozuda. La deuda es mayúscula. La educación, un caos. Las VPO, un fracaso. La economía, una catástrofe. No extraña que a Antich sólo le quede repetirnos el mantra de sus recetas de siempre. Son un hilillo de niebla, un sarpullido de impotencia, un breve estallido anterior al inmediato silencio, sí, pero es que no tiene otras. Y bien que lo sabe.

Madrid y Andalucía, con un nivel de deuda contraído por las mismas que nos sitúa en el sexto lugar, lógicamente superados sólo por Cataluña, Valencia, Madrid o País Vasco. Y eso que Antich –con todas las letras– prometió bajar a 82 y no lo hizo y ahora vuelve a prometer bajar a 40.

Y es que **Antich** ahora, anda de rebajas, y va prometiendo lo mismo de siempre y nunca ha hecho, entre otras cosas. 5.000 nuevas VPO's, más dinero para educación y más dinero para sanidad y vayan ustedes a saber, que eso de prometer sale barato y de lo barato conviene dar mucho. Pero que no aspire a que nos lo creamos. Porque esta última legislatura ha duplicado la deuda, que alcanza los 8.000 millones y han debido lanzar hasta bonos patrióticos, para hacer infraestructuras no se sabe si silenciosas pero en todo caso invisibles, excepto la tontería de ese treneco del PSM que irá vacío y que nos cuesta 170 millones. Todo pura cosmética electoral.

## PUPUT I ANGELOTS



### Willy and Kate

JOAN PLA

AHORA y aquí, hago autocrítica. Sería fariseo, si afirmase que la inmensa mayoría de mis contemporáneos están idiotizados por los medios de comunicación, principalmente por la televisión y por internet. Criticar a los congéneres que instalan su tienda y pasan la noche a la intemperie a las puertas de la abadía de Westminster para ver pasar a **Guillermo de Gales** y a **Kate Middleton**, sería, por mi parte, una solemne hipocresía, puesto que también yo he pasado más tiempo ante el televisor, viendo la ceremonia de la boda, que dibujando, pensando y escribiendo esta sección habitual. Lo mismo digo de los partidos del Madrid y del Barça en la Champions League o de los del Mallorca en el televisor del bar de la esquina. Me sumo, pues, al rebaño de los 2.000 millones de telespectadores que han seguido la boda del hijo de **Lady Di**, que en gloria esté, con la bella **Kate**, pero, mientras confieso mi frivolidad, confieso también mi pena al saber que, de los dos mil millones citados, más de la mitad no tienen trabajo, ni gobierno que los saque de la miseria moral y cultural en que nacen, se reproducen y mueren.

GASPAR SABATER

### Cosmética electoral

**NO** Hay muchos más, pero ahí tenemos, como botones de muestra, dos motivos para caer en la depresión o darnos a la bebida. Y por supuesto para que cuando escuchamos las promesas de algún político nos dé la risa tonta. Dos récords alcanzados por obra y gracia de quienes en estos últimos tiempos –aunque la cosa viene de lejos– han tenido a cargo la gobernanza y han dejado el patio como un solar: el descubrimiento –constatación más bien– de que la educación hace aguas y el despilfarro de la administración es insostenible. Y así no vamos a ninguna parte.

Baleares, según un estudio, están a la cola en materia educativa con un abandono escolar del 40,8%, terminando casi la mi-

tad de los alumnos de ESO con retraso. Y sólo un 3,8 % de todos los estudiantes acaba con un título universitario. Y para completar este negro panorama, ocupamos la última posición en la eficiencia de gasto en materia de enseñanza. A ver pues quién se apunta estos logros.

En cuanto a la eficiencia de la administración más vale no hablar. Ni de su astronómica deuda. Éste es, por ejemplo, el panorama que ofrece en cuanto a empresas públicas: somos una comunidad con poco más de un millón de habitantes, el equivalente a una ciudad de tipo medio, lo que supone algo menos del 2,4% de los habitantes de España, pero hemos alcanzado el triste récord de tener casi tantas empresas públicas –173 para ser precisos– como

TRIBUNA / RAFAEL GIL MENDOZA

## Bienaventurados los mansos

EN ESTA SEMANA Santa he repasado el sermón de la Montaña y he recordado ese «Bienaventurados los mansos...». Yo no sé si realmente somos mansos o simplemente pasotas. Lo cierto es que sorprende cómo los partidos se afanan en realizar políticas en contra de la opinión y deseos de la mayoría de los súbditos, que se mantienen pacientes, callados, esperando que llueva café. Dicen que la democracia es el gobierno del pueblo para el pueblo. Eso será en América. Aquí es el gobierno de los políticos, con frecuencia no elegidos para ello, para sus partidos o para sus intereses y ocurrencias. Veamos:

1º.- La gente vota mayoritariamente a un partido político determinado. Pero las matemáticas no le dan la mayoría absoluta. No hay problema. Los menos votados se apiñan, se reparten el poder y go-

biernan en contra de la mayoría que no les ha votado. Corrompen la política global con el chantaje de poder y dinero a cambio de sus escasos votos. De esta forma un partido minoritario gobierna como mayoritario en el área cedida, sea la educación, las vías y obras, el medio ambiente o la sanidad. La gestión pública se convierte en un botín. Y dicen que esto es democracia. Y no exigimos una nueva ley electoral para que se legitime a quien obtenga mayor apoyo en las urnas y se coloque a las minorías en el lugar político que les corresponde. Y proliferan las *bisagras chantajistas*. Y callamos. Bienaventurados los mansos.

2º.- Una alta autoridad de la Justicia en Baleares nos dice que no es cierto que algunos jueces y fiscales reciban instrucciones del Gobierno a la hora de aplicar la ley, implaca-

ble para unos y débil o inexistente para otros. No, ello se debe, nos dice, a la ideología de cada juzgador que aplica la ley según su propia querencia política. ¡Vaya hombre, pues nos quedamos tranquilos! ¡Nunca había oído tamaña justificación de la arbitrariedad! No hay dos varas de medir. Solo una. Y es cierto. La vara de medir las costillas de los enemigos políticos. Y callamos. Bienaventurados los mansos.

3º.-Un grupo de representación política no contrastada y en contra de la opinión encuestada de la gran mayoría, impide dictatorialmente que en Baleares quien quiera pueda estudiar en español, que es la lengua oficial del Reino, según la Constitución y el propio Estatuto de Autonomía. Ese grupo, que vive de la subvención y del régimen, se pasa por montera la ley y, émulo de los dictadores que han asolado Eu-

ropa, llaman *fascistas* a aquellos que sólo piden libertad. El nivel de nuestra educación es el más bajo de España. Y callamos. Bienaventurados los mansos.

4º.- Los partidos políticos nos imponen sus listas cerradas y bloqueadas sin posibilidad de tachar a quienes no nos gusten. Luchan por el poder con el insulto, la descalificación o la persecución. Silencian sus propuestas. Las incumplen si las hay. Y callamos. Bienaventurados los mansos.

5º.- La partitocracia que nos domina utiliza la mentira como instrumento normal de acción política. Miente y oculta. Su esfuerzo se reduce a destruir al enemigo político. La ineficacia en la gestión es frecuente y el uso arbitrario del dinero público para fines personales, partidarios o ideológicos nos ha dejado una deuda en estas islas de

8.000 millones de euros que tendremos que pagar sí o sí. Impuestos, tasas, costes y multas se multiplican. La sociedad languidece. Y callamos. Bienaventurados los mansos.

6º.-La burocracia nos abruma, los organismos burocráticos se han multiplicado, la estructura institucional se muestra irreductible ante su adelgazamiento, la duplicidad de funciones continúa. Ahora **Francesc Antich** anuncia con bombo y platillo que va a suprimir no sé cuántas sociedades públicas. ¿Y a quiénes las nutren? ¿Cuántas veces hemos oído este *mantra*? ¿Pero quién las ha creado? Y callamos. Bienaventurados los mansos.

7º.- Todos los grupos antisistema son tolerados, los ataques aberrantes a creencias, valores y tradiciones mayoritariamente sentidos se multiplican. No hay una respuesta de la que llamamos sociedad cívica, no confesional, libre y consciente de sus fines. Si es que existe. Aquí lo liberal nunca ha tenido mucha fuerza. Y callamos. Bienaventurados los mansos.